

# LA CATEDRAL

Somos aprendices, maestros, oficiales,  
y altas naves centrales te erezimos.  
A veces, llega un peregrino. Pasa  
como un fulgor por nuestros cien espíritus  
y trémulo nos muestra un modo nuevo.  
Subimos al andamio cimbreado.  
Nos penden de las manos los pesados martillos  
hasta que una hora bella, besándonos la frente  
—hora brillante, cual si todo lo supiera—  
viene de Tí, como del mar el viento.  
Luego es el resonar de mil martillos,  
que, golpe a golpe, va por las montañas.  
Cuando anochece te dejamos todos.  
Tus contornos futuros alborean:  
Dios, eres grande.